

Prosa y Verso

periódico literario

Redacción y Administración, Pedro de la Gasca .7.

SUMARIO

Entre sábados, por Nanciales.—Del Hospital, por Bonifacio Chamorro.—De actualidad, por Luis Carrero.—El Destino, por Gonzalo G. Nanciales.—La vi llorando, por Federico P. Olarría.—Por eso te hiere, por Angel Macías Rodríguez.—Recordando, por Manuel Pinillos Serrano.—Consulta gratuita, por A. de Tapia.—Cinematógrafo, por N. N. Picadillo.—Apartado de Prosa y Verso, por el Cartero

Entre sábados.

No solo en Europa hay que lamentar la escasez de maridos. El nuevo continente tiene estadística conyugal igualmente deslucida que la nuestra; pero en América las solteras no se andan con rodeos. Si no encuentran marido, se dedican bravamente á buscarlo y viajan con este fin.

Así es que el buque «La Boetie» recibió días pasados en la rada de New York mil jóvenes muy decididas á sacudir el celibato.

—Hemos comprendido—han declarado ellas—que las muchachas neoyorkinas tienen excesivas pretensiones. Nosotras, por nuestra parte, no abrigamos ninguna; hé aquí por que tenemos fé en el éxito de nuestros proyectos matrimoniales.

Y para impresionar favorablemente á los probables ó problemáticos pretendientes que se presenten en el muelle de la población á donde ellas se dirigian, y que nombran las mil señoritas, adoptaron sus mejores galas: *toilettes* atractivas, sombreros con plumas y graciosas sonrisas. El espectáculo, si hay que dar crédi-

to á la crónica americana, fué sumamente lúcido.

Este suelto curioso que tomo de *El Imparcial* de ayer me sumerge en un mar de cabilaciones.

¿A dónde irán esas mil sujetas neoyorkinas; por muy señoritas y agraciadas que sean que; no produzca esa inundación de gallardias femeniles más asolaciones y fieros males que el desbordamiento del Guadalmedina?

Pués, ahí es nada; ver colarse por la aduana un flete de mil individuos en estado de merecer. Mucha vista, ha de tener el vista de aduanas, que decomise algún contrabando oculto, en ellas, bajo el embase de la más casta doncellez; como tampoco ha de ser torpe el jefe de sanidad marítima que expida certificado de patente limpia á esos diez tributos de las cien doncellas en una sola remesa.

Después de todo, y dado el temperamento yanky de las industrias simil y las adulteraciones de todos los artículos, bien podría ser que la carga que fleta el buque americano resultase un saldo averiado procedente de alguna quiebra.

Que las tales niñas se declaran ellas mismas en quiebra, no tienen duda, puesto que van á buscar cotización en otra plaza; solamente que el mal está, en que vayan á dar en otro sitio donde también está de sobra el artículo y entonces la competencia comercial, acabará por despreciarlo tanto que aún de balde será caro.

El Imparcial dice, que felizmente en Europa no hemos llegado á tanto, y yo creo que hemos llegado no solo á tanto sino que, aun más, hemos transpasado los límites de las ideas norteamericanas en lo tocante á la explotación del matrimonio.

Vean Vds. los periódicos diarios y podrán convencerse de que si por allá se arriesgan á salir cuerpo á cuerpo en busca del bellocino conyugal, por acá no solo le buscan, con ahinco é impaciencia, sino que ofrecen sus blancas manos llenas de pingües riquezas por medio del nunca bien ponderado Ave Fénix, don Felipe Jimenez, director de la Agencia matrimonial que tiene siempre disponibles viudas y solteras de todas las marcas y edades que se deseen y con capitales fabulosos capaces de hacer caer en la tentación al más empedernido solterón.

En esto de las Agencias matrimoniales no hemos adelantado mucho empero, pues creo que si en Avila se estableciera algún protector de viudas y solteras en buen uso, tendría una clientela nutrida y escogidísima. Muchas individuos hay que están despepitándose por un marido aunque sea con pequeños vicios y huellas variolosas, y las pobre se consumen la existencia, sin que haya gachó que las diga buenos ojos tienes.

Aquí está haciendo mucha falta un vincu- lero expontáneo que medie entre la oferta y la demanda de maridos y mujeres, con ó sin dote nominal ó efectivo, porque si nó mucho me estoy temiendo que también salga de esta plaza algún flete de soltería femenil como el de New York aunque no tan considerable por razón de que es muy difícil encontrar tanta doncella.

NANCLARES



Del Hospital

A mi buen amigo
Hipólito F. Vallesa.

El desencanto me llegaba al alma
y presentí que me quería ahogar.
Era aquella la casa en que vivía
la santa Caridad,
donde todo el que sufre halla consuelo
y el dolor halla paz,
donde refleja el bien sobre las penas
como la luz de un faro sobre el mar?

¡Decepción... decepción!... Aquí, á mi lado,
como un demente delirando está
un hombre que se muere,... que se muere,...
(me lo dicen sus ojos de cristal
sus ojos que no miran

pero que enseñan lo infinito ya);...
y yo veo que muere por desidia,
como por ley fatal,
como si fuera obligación morirse
cuando dice el doctor:—Hay gravedad.

—
En la alta, húmeda sala, por la noche
hace un frio glacial:
afuera hiela mucho y suena el viento,
deshecho en tempestad,
que, azotando con fuerza las ventanas,
se cuele por el roto de un cristal;...
y aquí dentro el enfermo se consume,
tosiendo mucho y delirando más,
pero encargado de cuidarse él solo...
¡ó de morirse ya!
¡Largas, terribles noches de tristeza,
sin una frente amiga que besar,
entre cortinas blancas
que en esta soledad
rememoran sudarios envolventes
y convidan á orar!...

—
Vienen con la mañana la presteza,
la luz, la animación, la actividad.
—*Que esté todo limpito...* El lema es éste.
(Muy pronto las visitas llegarán
y no está bien que piensen
que se vive aquí mal...)

—
Y los mozos empiezan la tarea:
abren de par en par
las puertas y ventanas y entra el aire
en copioso raudal
que á unos dará la vida
y á otros les matará...

—
Se acercan impasibles á las camas,
(autómatas no más),
limpian lo que está limpio,
lo que está sucio no lo ven quizá,
y al pobrecito enfermo, que se acaba,
le miran sin mirar...
Ofrece ya la sala buen aspecto.
A ellos de lo demás...

—
Luego, la buena *hermana*, presurosa,
como paloma que seguida va,
á cada cabecera lleva un caldo,
diciendo:—*Está caliente; hay que esperar,*
(¡la misma frase siempre!
para todos igual!...)

y se marcha, dejando por la sala
una estela de paz,
recta, callada, indiferente, fría...

.....
¡¡Me tuve que escapar del Hospital!!

BONIFACIO CHAMORRO.



DE ACTUALIDAD

Aun cuando PROSA Y VERSO fué creado para asuntos de Literatura y cultivar el género poético, á que tan aficionados somos los españoles, no estará de más hablar un poco de política, ya que esta Señora es, aunque repulsiva, necesaria.

Se debate estos días en el Templo de las Leyes, una cuestión capitalísima para la unidad de nuestra Nación, me refiero al pleito entablado entre los representantes de una región y los demás españoles.

Con el pretexto de discutir si un proyecto ministerial está mejor ó peor redactado, ó si beneficia ó perjudica los intereses de los Municipios (pudiera decirse con más propiedad coarta las miras particulares de los *mandarines*) se están dando á diario notas de antiespañolismo que aunque son acalladas en el Congreso, repercuten en la ciudad Condal, llenando de regocijo á la mayoría de sus habitantes, que justo es declararlo, son cultos é instruidos, pero abominan de la madre Patria.

Engreídos con la prosperidad é importancia de su hermosa Barcelona, miran á los demás pueblos de España como pudiera hacerlo el fiero león al ser más insignificante de su raza, sin contar y valga la metáfora, que este pequeño felino puede en un día determinado hacerle sentir sus agudas garras, negándole el trato comercial.

Los que por azares del destino hemos residido algunos años en Cataluña, tenemos pruebas evidentes del desagrado con que se nos oye á los que hablamos la rica lengua de Cervantes; desagrado que se manifiesta bien ostensible designándonos con epítetos de mal gusto, que revelan desprecio á todos los que no piensan y hablan como ellos.

Todas las reglas tienen sus excepciones y no lo niego yo en este caso. ¡Como negarlo, si

mis mayores afectos están concentrados en seres nacidos en esa región!

Pero eso no es óbice para que insista en mis apreciaciones, que no tienen nada de ilusorias puesto que el trato continuo con los naturales de Cataluña harlo me lo ha demostrado y el contraste se ofrece bien elocuente habiendo en cualquier provincia del resto de España, donde todos somos unos, y no existe ni por asomo diferencia alguna de casta ó raza.

No terminaré sin hacer constar una opinión particular que podrá ser errónea, pero que se basa en hechos positivos; ese núcleo de políticos que desde hace algunos años hostigan á España bien en la prensa ó ya en la tribuna y que se titulan catalanistas encubren este adjetivo con el que verdaderamente tienen, el de separatistas.

LUIS CARRERO



EL DESTINO

A mi querido y filosófico amigo Don Ramón Aldecoa y Villasante

(SONETO)

Viajando vá el hombre por el mundo,
cruzando rios y saltando breñas.
Ora se eleva á cimas halagüeñas,
ora se abisma en lo vulgar profundo.

Preso una vez en el placer inmundado,
ó esclavo de miserias no pequeñas;
hoy contempla las caras más risueñas,
mañana vé un carácter iracundo.

Corriendo vá al azar, tras de su vida,
en pós de una esperanza fementida
por el gran laberinto del camino.

Quiera ó no quiera separarse de ella,
impulsado irá siempre por la estrella
que le conduce al fin de su destino.

GONZALO G. NANCLARES.



La vi llorando...

I

Eran madre é hija..... La vieja casuca que habitaban constituía el único patrimonio heredado que, al morir, pudo legarles el que fué en vida esposo modelo y padre amantísimo.

Quedaron, con la muerte de don Ezequiel, sin amparo de hombre, sin bienes de fortuna y sin alegría.... La mujer que de estos tres beneficios disfruta, no sabe lo que es dolor.

Ante el problema de la manutención, hija y madre cavilaron lo imaginable para resolverlo. En lo porvenir, ¿qué rumbos seguirían con el misero haber de una casa, cuyo valor en venta no excedería de dos mil duros, y con la ridícula viudedad de veintiocho pesetas al mes? Después de maduro exámen, como ni doña Rosario ni Marta, que estos eran y son los nombres de las *heroínas* de mi cuento, poseían arte ni oficio remuneratorio con qué ayudarse, resolvieron á ceder las pocas habitaciones disponibles de la casa á cuantos infelices aunasen á la gran pesadumbre de vivir solos, la de vivir en la congelada estepa castellana, lugar de mi relato.

¡Cuánto hubieron de sufrir las dos mujeres, al crearse hogar postizo, recordando los venturosos tiempos del hogar propio, donde todo fué abundancia y bienestar!

Resabios de aquella holgura lucharon encarnizadamente contra rebajamientos de la escasez. La adversidad, domadora de rebeldes, fué apagando vanidades, extinguiendo hábitos señoriles, y, poco á poco, doña Rosario y Marta aprendieron á sufrir groserías é impertinencias con resignación, y á disimular, sumisas y sonrientes, la desoladora tristeza de sus corazones mustios.

Cuando veleidades de mi fortuna me llevaron á casa de doña Rosario, desde un principio cautivó mi ánimo, el afecto respetuoso, la consideración con que fui recibido. Me sorprendieron en ellas delicadeza de frase y de modales, raras de hallar, no ya en patronas de huéspedes, sino hasta en muy lindas damas que se consideran prototipos del buen tono.

El honroso concepto que de madre é hija formé, no lograron modificarlo las hablillas provincianas, tela de basta urdimbre que va tejiendo entre bostezos la vulgaridad para matar el hastío. Ya es sabido que á pueblos pequeños, murmuraciones grandes, y viceversa. Por esto, en la capital á que me refiero, población pequeña, donde el aburrimiento se masca, la murmuración es más necesaria para sus habitantes, que el pan y el vinagre y el aceite; *atar cabos* constituye casi la única ocupación de todo el mundo, sin mala intención, por supuesto; con reparona fijeza avizoran

cuanto ocurre, y si la materia para el *corte* la ofrecen dos mujeres solas y pobres.... ¡¡El delirio!!

II

Una fría noche de Otoño... (nunca lo olvidaré), á cosa de las dos de la noche, cuando los huéspedes de doña Rosario reposábamos, voces y gritos espantables me despertaron de súbito.—¡A ése! ¡al ladrón! ¡cogerle!, se oía. Como pude me vesti, y cuando de cuatro brinco me planté en el portal, lo vi llenó de gente: sereno, guardias, doña Rosario, Marta, vecinos... Todos hablaban á la vez, armando un guirigay ensordecedor. Según pude enterarme, el susto fué producido por insistentes y cautelosos golpes dados por un sujeto con los nudillos en la ventana del cuarto bajo, donde madre é hija dormían... A la tercera vez que estos golpes se repitieron, doña Rosario y Marta, que ya estaban alarmadas, se arrojaron del lecho, y, abriendo la ventana, dieron voces de auxilio, no porque temiesen que pudiera entrar dentro de la casa el rondador, sino para que le detuvieran y se averiguase qué propósitos conducían al sujeto misterioso á golpear en los cristales... Este punto no pudo aclararse debidamente por haber emprendido el autor de la fechoria velocísima carrera, temeroso, sin duda de que alguien pudiera reconocerle y sujetarle... Cansados al fin los reunidos por el suceso de la charla ruidosa que promovieron con sus comentarios, fueronse retirando todos: vecinos, guardias, sereno... La paz y el silencio volvieron á reinar fuera y dentro de la casa.

III

La ví llorando....

—¿Lagrimitas?—dije, y entré en mi habitación.

—Si.....

—¿Por qué llora usted?

—¡Porque no tengo padre!.....

Me estremeció la expresión dolorosa con que lo dijo.

Pero eran tan comunes las lágrimas en aquella vivienda, tan frecuentes las lamentaciones que no quise continuar la conversación, figurándome que como otras veces, el recuerdo de tiempo mejores, las motivaban. Cuando salí después de almorzar á mis ocupaciones, la ví llorando de nuevo, y al regresar por la noche, me la encontré llorando, como siempre. Comprendí que aquel llanto era provoca-

do por herida reciente. Pregunté.... Ininteligibles palabras entrecortadas y gemidos angustiosos fueron su respuesta.

—Pero ¿qué es ello, Marta?

—Pero ¿no sabe nada?—repuso.

—Nada—contesté.

Entonces Marta, desapareció de la sala, y á los pocos instantes regresó, presentándome un periódico. Era el honorable y católico diario de la localidad.

Y allí, en el sitio que los temblorosos dedos de Marta me señalaron, leí la insidiosa relación, el suelto infamante, la páfida reseña de cuanto ocurrió la noche anterior. Ellos, los redactores, nada sabían de cierto, de nada respondían, se lavaban las manos como Poncio Pilatos, transcribían el rumor público enviéndolo en hipócritas vaguedades para dar mayor pasto á la calumnia.... No se trataba —según ellos—de una tentativa de robo, como supusieron en un principio aquellas pobres mujeres, no, sino de alguna *aventura amorosa* cuyo coronamiento buscaba en aquella casa el rondador.....

Leyéndolo estaba y me resistía á creerlo. Pero cierto era, si, el suelto cruel que á dos mujeres infamaba.

—¿Será posible?—exclamé. ¿Pueden prevalecerse los diaristas de la libertad de imprenta para insertar en letras de molde tan injuriosa suposición?

—Ya lo ve usted—sollozó Marta—soy...

—No, Marta, no dice eso...

—Como si lo dijera... ¡Es igual!

—Será equivocación; tal vez...

—Ya se ve... Con mujeres solas é indefensas todo el mundo se atreve... ¡Si mi padre viviera!...

—Ni en vida de su padre, ni en muerte, ni siendo verdad lo que suponen, ni mucho menos, siendo mentira puede enlodarse con gratuitas suposiciones la reputación de una mujer; tribunales hay.....

—¡Cobardes!...—gemía sordamente Marta.

—Tiene usted razón, contesté ¡Qué mayor prueba de su honradez que su pobreza!

Y Marta, lloraba, lloraba.....

Y yo sentía en mi alma, renacer dormidos atavismos caballerescos, quijotiles arremetimientos de raza. Y al pensar que yo muerto, podría cualquier despreocupado noticiero por cualquier fútil motivo infundir de mis hermanas públicamente análogas sospechas, el

coraje y la indignación crispaban mis nervios. Estrujando el papelucho salí de allí resuelto á dar su merecido al deslenguado escritorzuelo. Me encaminé á la redacción, emboqué resueltamente la calle donde estaba sita, y al llegar al portal... un repentino pensamiento me detuvo. Dando de palos al insolente autor de la noticia ¿no empeoraría el asunto en vez de arreglarlo? Mi generoso impulso, ¿no fomentaría la maledicencia? ¿No lo estimarían tal vez como un deber de agradecimiento?.... Retrocedí.

—No hay que meterse á redentor—pensé—Dejemos en paz á estos sacerdotes de la *buenaprensa*, escogidos del Señor. Si cuando á esta mujer le falte el débil amparo de su madre, encontrándose en la mayor pobreza, llame y no la abran, implore y no la socorran, temerosas las buenas almas de proteger á quien no lo merece, ¿que harán, que dirán entonces los buenos periodistas, si huérfana de amparo humano, rueda por la pendiente del vicio?

¡Oh! ¡Lo que harán y lo que dirán, ya lo sabemos!

Primero, renegarán del modernismo, que es el culpable de cuanto malo ocurre en este picaro mundo. Y luego pensarán, muy seriamente, en emprender enérgica campaña periodística para reprimir la *trata de blancas*.

FEDERICO P. OLARRÍA



POR ESO TÉ HIERE

No pincha la zarza
por herir tu mano
cruel rapazuelo, que talar sus rana:
pretendiste en vano.

**

No te hirió la zarza
con esa intención
que más que tú ahora, demostró su tronco
tener corazón.

**

Si á tu mano sangre
la hizo brotar
es porque sus puas defienden el nido
que osas destrozar.

ANGEL MACÍAS RODRIGUEZ.



RECORDANDO.....

Estoy triste, muy triste;..... solo, muy solo.

La noche está callada. Brillan estrellas
allá en el firmamento y al yo mirarlas
impacientes parece que parpadean.....

¡Quién adivina

si son almas errantes por las inmensas
soledades del Caos?.....

Esta tristeza

que siento al contemplarlas mientras te escribo
y que va saturando mi alma-poeta,
parece que es más dulce, más amorosa
al pensar que son almas esas estrellas.

Porque tú no lo sabes, y aun en tu album
han de ser disonancias estas ideas,
pero mi vida grande, la vida *mia*,
la vida de mi alma que es vida bella,
es vida triste.....

es errante; es la vida del que no encuentra
realidades que sacien sus pensamientos,
algo que no se alcanza, que nunca llega.....

Y estoy triste esta hora cuando te escribo
porque recuerdo un día que era de fiestas
y era el sol de aquel día de los más bellos
y era la vida amable; vida contenta
porque era de alegría;..... porque callaba
dormido el pensamiento.

De extraña tierra

atraía el holgorio

de gentes nuevas

que nunca nos quisieron ni nos odiaron

saboreaba el alma la indiferencia,

y había en el ambiente grios de risas

y estaban en el pecho mudas las penas,

¿Recuerdas aquel día?..... cual de otros muchos

guardarás su memoria si lo recuerdas;

como estas pobres páginas

de tu album en las hojas irán revueltas

con otras mil acaso.....

¡S!; las estrellas

almas son errabundas como mi alma:

he tornado á mirarlas y parpadean

incansables, tenaces, escrutadoras!.....

Mas yo quiero escribirte.

¡Qué hermosa eras

cuando absortos mis ojos te contemplaron

por aquel sol bañada!.....

Su luz intensa,

en tus cabellos de oro como sus rayos

en cambiantes rompía de luz más bella,

como luz irradiada por tu hermosura:
 como brilla un diamante sobre una hoguera.
 Tu encanto gravitaba sobre mis sesos
 y un momento se puso mi alma contenta.....
 ¡para las almas tristes como el rocío
 para las flores mustias, es la belleza!.....
 No sé que hallé en tus ojos fascinadores;
 no sé qué hay en tu carne, que hay en tus venas
 que de nieve y de rosas, de luz y aromas,
 más que carne parece divina mezcla.....
 Hablamos luego cosas de amores viejos;
 de esas cosas que acaso nunca se cuentan
 más que en las entrevistas inesperadas
 de una mujer hermosa con un poeta.....
 Y al despedirnos,
 sabiendo tú mis duelos y yo tus quejas,
 al buscar con mis ojos fondo adecuado
 á la visión guardada de tu belleza
 alcé mi vista al cielo y vi en la noche
 parpadear las almas que son estrellas.....

 Y estoy triste esta hora cuando te escribo,
 porque recuerdo loco la noche aquella;
 y no veo tus ojos, y estoy muy solo.....
 ¡Y hay almas en el cielo que parpadean!.....

MANUEL PINILLOS SERRANO.

Zaragoza.—Noviembre.—1907.



Consulta gratuita

La niña que siendo hermosa,
 va perdiendo morbidez
 y está triste y ojerosa,
 y palidece su tez,
 y suspira silenciosa,
 y siente mil sin sabores,
es que está enferma de amores.

La que padece de insomnio
 y siente siempre desgana,
 y se la lleva el demonio,
 si se pasa una mañana
 sin rezar á San Antonio
que es santo de sus fervores.
es que está enferma de amores.

La que se impresiona tanto
 que amenudo hace rodar
 por sus mejillas el llanto
 y le molesta escuchar
 de los pájaros el canto,

*y no cuida de sus flores
 es que está enferma de amores.*

Yo ofrezco á la señorita
 que su cuerpo no respete
 esa dolencia maldita,
 mi afamado, «Gabinete
 de consulta gratuita».
*Especialista en dolores
 del picaro mal de amores.*

A. DE TAPIA.



Cinematógrafo

Desde que ha mejorado el tiempo ha vuelto el Cine á recobrar la animación de antes. Especialmente los *días de moda* se ve con entusiasmo de lo mejor de la sociedad abulente, que se desternilla de risa con las felices ocurrencias.

cias que el caballero Ariñano, pone en boca de sus autómatas.

Este artista, si bien á mi entender, no es verdadero ventrilocuo, es, sin embargo, un imitador de voces tan perfecto, que produce la ilusión completa de que hablan los muñecos que presenta. Canta muy bien, dominando el falsete, y tiene tal repertorio de chistes chulescos, que mantiene la hilaridad del público durante todo su trabajo.

Verdaderamente el Sr. Ariñano es un buen artista para esta clase de espectáculos y se hará aplaudir en todas partes, como le aplaude el público del Coliseo Abulense todas las noches.

Estos días se están exhibiendo películas de gran novedad de las últimamente obtenidas por la casa Pathe, entre las cuales llama la atención la de *Satan's se divierte*.

Y por último vamos á dar una gran noticia á los aficionados á la danza. El próximo debut, que será muy pronto, le constituirá una pareja de bailarinas, tan archisuperiores que, hay que sonreirse con las cositas que se traen si no mienten las crónicas.

N. N.

PICADILLO

—¿Pero no habian anunciado Ustedes que en el número anterior, inauguraria PROSA Y VERSO, su galeria con el retrato del Sr. Gobernador?

Esta pregunta me ha sido dirigida por más de uno de mis lectores.

Y yo, sin inmutarme y con la seriedad que el caso requiere, tomo la palabra y digo:

—En efecto, ese era nuestro deseo; pero ¡Ah, Señores! no hay que olvidar aquel adagio que dice *que el hombre propone y Dios dispone*.

Todo estaba dispuesto para cumplir nuestra palabra, pero el haber dedicado el número á honrar la memoria del esclarecido poeta D. Emilio Ferrari, (q. g. h.) nos hizo demorar la publicación del retrato de nuestra primera Autoridad.

Ibamos á hacerlo en este número y ¡Oh, fatalidad! el cliché que hemos recibido, es tan deficiente, debido sin duda á las malas condiciones en que la prueba se hizo, (falta de luz, etc.) que bién apesar nuestro hemos acordado..... dejarlo para mejor ocasión.

Y con estas explicaciones creo que quedarán Ustedes satisfechos..... y yo también.

¡Ah! se me olvidaba.

El desquite no tardará mucho.

—

Jugando ayer al billar,
preguntaba el buen Gaspar
¿qué tiraré aquí Don Paco?
Y este fué y sin vacilar
le respondió—Pues..... el taco.

J. C.

—

Pero que poca oportunidad la de algunas personas.

Cuando todo el mundo estaba pidiendo á voz en grito que cesaran las lluvias, se les ocurre á los Sres. de la Industria y el Comercio, reunirse para solicitar la *traida de las aguas*.

¿Pero es que les parece á Ustedes, poca la que ha caido durante los cuarenta y tantos días últimos?

(Nota.—Generosamente cedo la pertenencia de ese *chistecito*.)

—

Segundo aviso.

Vuelvo á rogar á los Sres. suscriptores de fuera de la capital, que aún no han satisfecho el importe del trimestre (1'50 pesetas) lo verifiquen á la mayor brevedad, ó de lo contrario me ordenen la suspensión del envío, á no ser que prefieran lo ordene yo.



Apartado de "PROSA Y VERSO,,"

H. C.—Burgos.—Recibido el importe de la suscripción.

T. S.—Avila.—No se pueden publicar por ser demasiado naturalista.

S. P.—Cebreros.—Para chistes malos tengo bastante con los del Sr. Director.

Piscolabis.—Avila.—De política nada y lo siento, porque no deja de tener gracia el romance.

EL CARTERO.